

Nuria Fernández

Lucha de clases e izquierda en México

La situación política mexicana ha entrado en un proceso de agudas transformaciones a partir de fines de la década de los sesenta. La crisis del capitalismo internacional coincidió con el agotamiento del patrón de acumulación seguido hasta entonces; pero, además, a partir del movimiento estudiantil popular de 1968, la lucha de masas, autónoma del control priísta, ha sido una presencia constante. Este periodo histórico ha favorecido una más precisa definición de las clases y las fracciones de clase, que comienzan a plasmarse en proyectos políticos, en estrategias.

En el campo de la izquierda, el enfrentamiento entre dos grandes tendencias es un hecho constante y cotidiano, visible a pesar de la fragmentación existente y que favorece procesos de alianza política y fusión orgánica. Una de estas tendencias, definida por una larga tradición histórica, se aglutina en torno al Partido Socialista Unificado de México (PSUM). La otra, todavía en formación, dispersa orgánicamente, acumula fuerzas a partir del impulso a la movilización de masas; rodeada de un cerco de silencio, empieza ya a ser una realidad innegable.

Estas dos distintas estrategias se basan en una lectura diferente de la realidad del país. La observación del momento actual de la lucha de clases es el obligado punto de partida para poder analizar a la izquierda, tomando en cuenta su práctica social concreta y no solamente sus planteamientos ideológicos y programáticos.

LA SITUACIÓN GENERAL. EL RÉGIMEN

En el terreno económico, la más reciente etapa del periodo (1979-81) se caracteriza por la permanencia de la crisis global que se iniciara a finales de los sesentas, crisis que ha combinado momentos de recuperación y recesión, y que hoy manifiesta una nueva declinación de la economía.¹

El intento de fundar un nuevo patrón de acumulación en la renta derivada del petróleo se ha visto seriamente cuestionado, tanto por la contracción del mercado petrolero internacional, como por los

¹ Según Banamex, de 1979 a 1980 la industria decreció, pasando del 9.3% al 8.7% su tasa de crecimiento; este año se espera un descenso aún mayor. Por otra parte, las expectativas de crecimiento de la economía son este año menores que en 1980, pues es probable que baje del 7%, cuando hace tres años el gobierno vaticinó que en 1981 se llegaría al 10%.

contradictorios efectos de la expansión petrolera en la economía. Si bien el producto nacional ha crecido fuertemente, simultáneamente la producción industrial ha descendido, así como las exportaciones no petroleras. Se han agudizado las tendencias especulativas de la economía, y se han agravado problemas estructurales como el déficit en la balanza de pagos y la expansión de la deuda externa.²

Sin embargo, procesos orgánicos que preparan reestructuraciones profundas en el modelo de reproducción comienzan a mostrarse. Sobre la base de la política de austeridad y del aumento de la explotación,³ se ha favorecido el desarrollo acelerado del gran capital financiero, el aumento de su peso político y el desarrollo de su integración al gran capital internacional. La pugna interburguesa que se manifestara con tanta fuerza en 1976, si bien no se ha resuelto totalmente, marcó el inicio de la aceleración del proceso de hegemonía del gran capital financiero en la alianza social dominante. Sus principales expresiones son los grandes grupos financieros (bancario-industriales) que han visto en estos años la consolidación de su poder, que venía desarrollándose desde los años sesenta.⁴

Este fortalecimiento del gran capital financiero es el rasgo estructural más notorio del desarrollo económico de esta etapa. Ha contado con el apoyo y participación del Estado, que se encuentra estrechamente vinculado a esta fracción del capital. Trasciende los marcos nacionales, integrándose con el gran capital financiero internacional, tanto por la vía de las inversiones directas, como por la de los créditos.⁵

La alianza dominante en México, quizás con la excepción del periodo de los cincuentas y sesentas, ha intentado mantener un equilibrio entre distintas fracciones burguesas. Esta alianza burguesa amplia, producto del proceso de constitución del Estado, se ha visto cuestionada por el desarrollo del capitalismo y de la lucha de clases. Sin embargo, el régimen ha intentado sostenerla, pues en ella reside la posibilidad de contar con un amplio consenso burgués y con la estabilidad política que ello le

² Para el primer semestre de 1981, según el Consejo Nacional de Comercio Exterior, el petróleo constituyó el 77% de las ventas del país al exterior. La deuda externa mexicana (pública y privada) superará probablemente los 60 mil millones de dólares en 1981, lo que representará el primer o segundo lugar de endeudamiento mundial. Sofía Méndez, "México, endeudamiento acumulativo", *Uno más uno*, 10 de octubre 1981; también en *Económica*, n. 26, 15 de septiembre de 1981.

³ Entre 1976 y 1980, los salarios se han deteriorado en un 20%, mientras las utilidades han aumentado en más de un 70%. Datos en *Punto Crítico*, n. 114, diciembre de 1980, y *Crítica Política*, n. 10, primera quincena de agosto de 1980.

⁴ Se han elaborado algunos estudios sobre el desarrollo de los grupos financieros, entre otros: cf. Carlos Morera Camacho y Jorge Basave Kunhardt, "La crisis y el capital financiero en México", *Teoría y Política*, n. 4, abril-junio de 1981, pp. 75-125; Jorge G. Castañeda, "Banamex, Bancomer, Serfin, Comermex. La banda de los cuatro", *El Machete*, n. 3, julio de 1980; Jorge G. Castañeda, "Exportación de capitales como inversión", *Uno más uno*, edición n. 1000, 23 de agosto de 1980. Para información concreta véase *Proceso*, n. 198, 18 de agosto de 1980, y n. 216, 2 de noviembre de 1981.

⁵ Según la Comisión de Inversiones Extranjeras, la inversión total extranjera pasó de 5 600 millones de dólares en 1977 a 8 400 millones en 1980. Las estimaciones para 1981 son de que llegará a los 11 400 millones de dólares, de este total el 70% aproximadamente corresponde a inversiones norteamericanas.

proporciona.

Es notorio el proceso de transformación del bloque dominante, el desplazamiento de las fracciones más débiles y la consolidación paulatina, no brutal como en el Cono Sur, de la estrategia del gran capital. Se expresan todavía otras fracciones burguesas en el gobierno, que confieren al actual régimen una política compleja, que intenta dirigirse a distintos sectores y que establece diferentes tipos de acuerdos con el capital internacional. Pero en términos orgánicos, globales, la política del Estado favorece el proceso de hegemonía del capital financiero, y su presencia, incluso directa, en posiciones clave: la candidatura de Miguel de la Madrid a la presidencia es sólo la más notoria expresión de esta tendencia general.

Naturalmente, este proceso ha implicado lucha y enfrentamiento. Los sectores gubernamentales que proponían una política económica de corte nekeynesiano sufrieron una fuerte derrota al inicio del sexenio con la renuncia de Carlos Tello a la Secretaría de Programación y Presupuesto. Hoy, estas contradicciones se expresan con fuerza en el seno del partido de la clase dominante, en particular en el enfrentamiento entre los charros y el sector agrupado en torno a Miguel de la Madrid. Detrás del enfrentamiento entre "tecnócratas" y "políticos" estamos presenciando la lucha por la imposición de la hegemonía del capital financiero.

Los charros han implementado una política propia en las filas priístas, que responde tanto a los intereses de una fracción del capital como a la preocupación de no ver deteriorado su control. Recogen planteamientos de los nekeynesianos y de la socialdemocracia internacional, arrebatan banderas al sindicalismo independiente, y proponen un programa de "reforma económica" que vaya más allá de la sola reforma política. Esta propuesta les permitió fortalecer su posición dentro del PRI en los momentos en que el gobierno planteaba la Reforma Política y ampliar el muy estrecho margen de acción que la política de austeridad les permitía. Les permitió, también, aparentar una posibilidad de alianza con un sector de la izquierda, proponiéndole sin permitirle la entrada al Congreso del Trabajo.⁶ Y actualmente, al sufrir una importante derrota en la designación del candidato del PRI a la presidencia de la República, los charros vuelven a levantar su propuesta programática como instrumento de presión frente al candidato priísta.

El régimen enfrentó, en 1976, el peligro de una crisis de hegemonía. Su política, a partir de entonces y durante el sexenio de López Portillo, ha propuesto una serie de iniciativas que persiguen el objetivo de posponer esa crisis. Elemento central ha sido restablecer la concordia en la alianza dominante, pero

⁶ Sobre este problema véase Alejandro Álvarez, "El movimiento obrero ante la crisis económica", *Cuadernos Políticos*, u. 16, abril-junio de 1978; revista *Punto Crítico*, *Problemas y perspectivas del movimiento obrero 1970-1980* (folleto).

restablecerla sobre nuevas bases que han implicado su redefinición. Esta política ha estado también signada por la necesidad de imponer la austeridad y la explotación incrementada a los sectores populares, evitando los costos políticos que de ello pudieran derivarse.

Así la estrategia implementada por el régimen para enfrentar el desarrollo de la lucha de clases ha dejado cada vez más de lado la concesión económica, incompatible con la política de austeridad. Se basa entonces, por una parte, en las posibilidades que aún tiene el Estado de cooptación y subordinación de los dominados, tratando de atraer sobretodo a sectores de la pequeña burguesía hoy agrupados en torno a una de las tendencias de la izquierda. Pero, cuando esta política fracasa, cuando la movilización de los explotados se muestra independiente y autónoma del poder estatal, entonces la respuesta represiva ha sido contundente.⁷ Reforma política, intentos de mediatización del movimiento de masas y renovación de los cuerpos represivos⁸ son parte de esta estrategia. Su eje es la imposición de la política de austeridad a los trabajadores mexicanos.

Es necesario referirse, por último, a la política exterior, porque ella ha sido también un elemento de reforzamiento de la alianza dominante y del consenso social. Esta política es parte de la estrategia global del régimen, y sólo una visión ingenua puede verla como opuesta a la política interna.

Mientras se estrechan los lazos económicos de dependencia con el imperialismo yanqui,⁹ se enarbola, en el terreno político, la posibilidad de una alianza con la socialdemocracia. A diferencia de Brasil, México no parece proponer, en el terreno económico, un proyecto subimperialista propio con contradicciones con Estados Unidos. Ante la alternativa siempre latente, subimperialista, del eje Argentina-Brasil-Chile, ligado en el terreno económico a sectores imperialistas europeos, y frente al

⁷Para información sobre represión en México, véase folleto del Frente Nacional Contra la Represión, México, agosto de 1981. Allí se resaltan los siguientes datos: en el país hay 443 desaparecidos políticos; esta cifra ha aumentado en vez de disminuir en los últimos años. Al movimiento obrero independiente se le ha enfrentado con grupos de choque y despidos pero también con el asesinato, como en el caso del secretario general del sindicato de General Electric y de Misael Núñez, dirigente magisterial, y con la desaparición, como en el caso de Arnulfo Córdova, de la mina La Caridad. En el campo las masacres son una constante; resaltamos dos casos: Golonchan, Chiapas, doce muertos en junio de 1980; Tlacolula, Veracruz, seis muertos en julio de 1981. En las colonias populares se han impuesto los desalojos e intimidaciones; el incendio y desalojo del campamento 2 de octubre, en, 1980, abre una serie de actos del mismo tipo. En Chihuahua, se agredió al CDP en mayo de este año, asesinando a un dirigente e hiriendo a ocho.

⁸ La modernización de los cuerpos represivos ha incluido un proceso de acercamiento entre la policía mexicana y los cuerpos de seguridad yanquis. El FBI proporcionó instrucción durante este año y el anterior. Por su parte, el ejército está renovando su armamento, planteándose producir tanques y fusiles G-3, y también aviones de combate que, a pesar de un intento por adquirirlos en Francia o Israel y diversificar la dependencia tecnológica, finalmente fueron adquiridos en Estados Unidos. El presupuesto de la Secretaría de Defensa ha aumentado en un 67% entre 1980 y 1981. *Crítica Política*, n. 13, 1980; *Proceso*, n. 203, 22 de septiembre de 1980; *Uno más uno*, 29 de noviembre de 1981; *Económica*, n. 26, 15 de septiembre de 1981.

⁹ De 1979 a 1980, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos con Estados Unidos creció en 230%. Jesús Miguel López en *Uno más uno*, 8 de junio de 1981.

proyecto de las más derechistas democracias cristianas, que ha contado con el apoyo de Estados Unidos y que tiene su base en Venezuela, México ha levantado una política propia, para abrirse un espacio en la zona, convirtiéndose en interlocutor válido para las más diversas fuerzas, sentando las bases para, posteriormente, convertir en económica esta influencia política. Así el régimen ha logrado ampliar sus márgenes de negociación con Estados Unidos, que se han estrechado a nivel económico.

En general, se trata de aprovechar todas las posibilidades políticas que la exportación masiva de petróleo ha abierto. Para implementar este audaz proyecto, el régimen ha contado con dos instrumentos básicos que desarrollan aspectos distintos de su estrategia: el aparato gubernamental, en particular la Secretaría de Relaciones Exteriores y el presidente mismo, y el PRI, a través de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL). Esta diferencia de funciones entre partido y gobierno ha permitido al Estado separar por momentos su política, dando más radicalidad a las posiciones impulsadas desde el PRI y convirtiéndolo en interlocutor de los movimientos revolucionarios en la zona.

Por otra parte, la Secretaría de Gobernación y los diferentes cuerpos represivos, han efectuado una serie de actos cuestionadores del derecho de asilo y de abierta colaboración con los organismos represivos de otros lugares del continente.¹⁰ Aunque estas funciones diferenciadas pueden ser desarrolladas por fracciones distintas del aparato estatal, y a pesar de que la política internacional se desarrolla a través de pugnas y contradicciones, es de hecho una estrategia global de respuesta al auge de la revolución en América Latina y a la política norteamericana. Su objetivo último es frenar toda influencia del movimiento revolucionario centroamericano en México y aislar a las fuerzas revolucionarias locales de la posibilidad de una relación estrecha y sistemática.

La política exterior ha tenido, en esta etapa del periodo, una gran importancia interna. Ha contribuido a la legitimación del régimen y le ha permitido proponer una alianza con un sector de la pequeña burguesía en torno a la defensa de posiciones internacionales. Esta alianza ha coincidido con las propuestas políticas de tendencias de izquierda que tienen presencia en este sector. El peso de este aspecto de la estrategia del régimen como mecanismo de consenso, ha sido probablemente más

¹⁰ Esta colaboración ha sido permanentemente denunciada. El caso más grave es la deportación masiva de campesinos guatemaltecos a Guatemala; al menos en un caso, cuatrocientos campesinos desaparecieron después de ser deportados por el gobierno mexicano. Un militante vasco denunció haber sido torturado por la policía mexicana al llegar aquí. Douglas Bravo, dirigente venezolano, fue detenido por la policía y torturado; había venido a México a dar unas conferencias invitado por la Universidad Nacional Autónoma de México... Recientemente fue denunciada la participación de los servicios de inteligencia de la dictadura argentina en el interrogatorio a militantes argentinos detenidos en México. Éstos son algunos de los casos que se han hecho públicos; seguramente hay muchos más que han pasado inadvertidos. *Proceso*, n. 234, 27 de abril de 1981, y n. 239, lo. de junio de 1981; *Uno más uno*, 7 de noviembre de 1981.

importante que el de la RP (Reforma Política) en la actual etapa.

LA SITUACIÓN GENERAL. EL MOVIMIENTO DE MASAS

Una evaluación del nivel real del desarrollo de los enfrentamientos sociales y políticos de los sectores populares requeriría un estudio minucioso, casi estadístico. Aquí sólo se señalan algunas líneas generales.

El elemento esencial es, en el campo obrero y popular, la existencia de un amplio territorio social de donde el PRI y la ideología dominante han ido retrocediendo, deteriorándose el control que ejercen. Contingentes de campesinos pobres, jornaleros, colonos, desempleados, pequeña burguesía empobrecida, obreros de pequeña, mediana y gran industria, trabajadores de empresas estatales, maestros, etcétera, comenzaron ya la larga marcha de su independencia política.

Pero este retroceso de la dominación burguesa, que se ha logrado a través de procesos de enfrentamiento social, no ha representado el avance unívoco, en la misma proporción, de las conducciones revolucionarias y del resto de las tendencias de izquierda. Muchas de las luchas que hoy se desarrollan no tienen todavía una dirección políticamente definida; hay además un gran cauce de descontento inorgánico, que se expresa puntualmente.¹¹

Las derrotas del movimiento popular han sido, a lo largo de todo este periodo que comenzara en 68, parciales y tácticas. No se puede hablar de derrotas estratégicas que hayan cambiado el signo de la confrontación de fuerzas, o que hayan abierto un periodo contrarrevolucionario. Presenciamos un proceso de acumulación de fuerzas, de formación de una fuerza social revolucionaria, que con avances y retrocesos ha venido consolidándose.

El golpe más severo que sufriera el movimiento popular en el periodo fue la derrota de la Tendencia Democrática (TD) de los electricistas, que implicó la desaparición del Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). Fue grave en la medida en que quitó al movimiento de masas su centro aglutinador, pero contra exageraciones que suelen manifestarse, es importante resaltar que este golpe no frenó de manera taxativa el proceso de acumulación de fuerza del campo popular. La situación que enfrenta el movimiento de masas en México no es de contrarrevolución; las direcciones y los contingentes esenciales se encuentran por ahora intactos.

Un elemento de gran importancia es el surgimiento y la consolidación en el país de una nueva clase

¹¹ Como la movilización en Ciudad Nezahualcóyotl, a mediados de septiembre de 1981, contra el alza de pasajes de los autobuses.

obrero, con tradición industrial y no directamente originaria del campo, pero a la vez lo suficientemente joven como para no haber sufrido directamente la serie de derrotas históricas que a partir de la fundación de la CTM implicaron la imposición del charrismo y la hegemonía de la ideología nacionalista. Este sector, siguiendo la senda abierta por los obreros de pequeña y mediana industria, ha librado muchas de las más importantes luchas de los últimos años, en industrias como la minero-metalúrgica y la automotriz. Son obreros que participan en procesos de alta complejidad industrial y que están concentrados en grandes fábricas.

Es notorio cómo se han desarrollado entre ellos nuevas formas de lucha y organización, que trascienden a veces el marco de la estructura sindical, para organizarse departamentalmente o en consejos o combinando estas formas con el sindicato. El proceso de identificación con una determinada conducción política no ha sido unilineal; la izquierda ha debido combatir en este sector contra tendencias amarillas como la Unidad Obrera Independiente y el grupo maoísta Línea Proletaria. Pero es patente que las direcciones que tienden a mediatizar, burocratizar y despolitizar estos movimientos, van siendo desplazadas¹² y las conducciones revolucionarias que han logrado alguna articulación orgánica son aceptadas por sectores obreros de vanguardia.

Sin embargo, el desarrollo todavía aislado y local de las luchas de este nuevo contingente obrero y, sobre todo, la carencia de alternativas políticas nacionales, coherentes y sistemáticas, han dado como resultado que este sector no se desarrolle aún a plenitud.

En una amplia fracción de trabajadores de servicios, ligados a empresas estatales, de universitarios y profesionistas, de funcionarios y burócratas, ha surgido también la movilización independiente contra el charrismo sindical. En estos sectores han vivido sus momentos más altos de desarrollo y se han puesto a prueba las alternativas que para el movimiento obrero plantean el nacionalismo revolucionario y el reformismo de izquierda. Esgrimiendo políticas de "defensa de la nación" y de alianza con el poder, en ocasiones, y estrechamente sindicales, en otras, han implementado una línea de acción que ha atraído a sectores atrasados de la conciencia obrera. Sin embargo, en el caso de la Tendencia Democrática, esta política condujo a su derrota y disgregación al cifrar su estrategia en la posibilidad de alianza con un sector del gobierno y en la capacidad arbitral del presidente de la República.

El tipo de conducción que estas tendencias han desarrollado, por ejemplo en el Sindicato Único

¹² En Altos Hornos de México, sección 147 del sindicato de trabajadores mineros y metalúrgicos, los obreros decidieron en junio de este año, contra la propuesta de Línea Proletaria, no apoyar al candidato priísta al gobierno de Coahuila. Estos mismos obreros habían decidido rechazar la afiliación masiva al PRI hace dos años. La política de Ortega Arenas, dirigente de la UOI, anticomunista, comienza a hacer agua cuando, en noviembre de este año, enjuga el repudio de los más de doce mil obreros de la Volkswagen.

Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), se ha caracterizado por no impulsar la participación y educación política de los trabajadores y por fortalecer el aparato sindical, creando direcciones anquilosadas, en proceso de burocratización, que no estimulan la movilización y la lucha. Este estilo de dirección comienza a ser repudiado por amplios sectores de base: en la mayoría de estos sindicatos existen importantes tendencias disidentes de base que cuestionan la legitimidad y representatividad de sus direcciones.¹³

Una situación diferente se da entre los maestros de educación media y básica y entre los trabajadores del sector salud¹⁴ En ellos se sintetizan experiencias de lucha de veinte años. Sus movilizaciones se han caracterizado por una fuerte combatividad y por el desarrollo, primero a nivel espontáneo, luego vinculados a distintas conducciones, de un buen número de cuadros combativos, de dirigentes de masas probados.

En el caso de los maestros, la movilización nacional que se desarrolló en 1980-81 mostró esas cualidades, pero también mostró la importante carencia de un centro aglutinador, una efectiva dirección política del movimiento, que lograra conducir la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). La política del régimen de dividir la solución del conflicto fue eficaz en la medida en que la unidad interna del sector no estaba consolidada. Pero la persistencia de los problemas económicos, el proceso de deterioro del control sindical charro y las recientes experiencias de lucha, prefiguran la posibilidad de nuevas movilizaciones en el sector. Su importancia numérica y su extensión geográfica le permitirán impulsar y vertebrar alianzas con otros sectores de los oprimidos.¹⁵

El territorio social que hasta ahora ha sido más favorable al impulso de posiciones revolucionarias, de lucha por el socialismo, han sido los más pobres de la ciudad y del campo. Entre contingentes muy numerosos de campesinos pobres, y prácticamente a lo largo y ancho de todo el país, el control priísta

13 Éste es el caso en el sindicato de telefonistas y en el SME (Sindicato Mexicano de Electricistas), pero también en el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) ; aquí las siguientes cifras de las elecciones del Comité Ejecutivo muestran el creciente repudio a esta dirección sindical:

	1978	1980
Consejo Sindical y Corriente Roja	64.89%	54.3%
Suma de los votos de las diversas corrientes de oposición	35.11%	45.7%

FUENTE: Esthela Gutiérrez y Fernando Talavera, "El sindicalismo universitario: izquierda y Estado", *Cuadernos Políticos*, n. 25, julio-septiembre de 1980; *Punto Crítico*, n. 118, mayo de 1981.

14 Véase Maria de la Luz Arriaga, "El magisterio en lucha", *Cuadernos Políticos*, n. 27, enero-marzo de 1981; Carlos Rodríguez Ajenjo y José Antonio Vital Galicia, "Las luchas de los trabajadores de la salud", *Cuadernos Políticos*, n. 19, enero-marzo de 1979.

15 Esta posibilidad de alianzas sociales tuvo una primera expresión el 12 de mayo de 1981 en el DF en la marcha convocada por la CNPA y la CNTE, a la que asistieron 50 mil personas.

ha sido rebasado.

La importancia de la movilización en el campo no reside sólo en la ancestral tradición de lucha del sector, ni en la incapacidad del Estado para frenar el creciente deterioro de su situación económica y social, sino también en el desarrollo de un nuevo caudal de experiencias de lucha y en la capacidad de plasmar esta experiencia orgánicamente, consolidando organismos independientes, revolucionarios y de masas, que como organizaciones locales permanentes garantizan la continuidad del movimiento. Pero este proceso ha dado un paso más; la construcción de un frente nacional, que unifica las luchas y rescata la mejor tradición revolucionaria del movimiento campesino mexicano: la Coordinadora Nacional Plan de Ayala.¹⁶ Esta Coordinadora ha comenzado a articular programáticamente el descontento en el campo, construyendo plataformas elementales de lucha, a la vez que trasciende el ámbito de las demandas democráticas e inmediatas. La propuesta de una alianza obrero-campesina y la formulación de su lema "Hoy luchamos por la tierra, mañana por el poder", así lo muestran.

Entre los colonos, sectores de la pequeña burguesía urbana depauperada y, en general, grupos de pobres de la ciudad, se han desarrollado también posiciones revolucionarias e independientes. El proceso de construcción de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) marca un importante avance en el terreno de la coordinación de las luchas.

Entre la pequeña burguesía se manifiesta con claridad el ascenso del enfrentamiento entre las clases. Hoy esta fracción social se encuentra cada vez más fracturada entre las distintas fuerzas en lucha. Un sector, aparentemente débil si midiéramos solamente su avance electoral, pero que en realidad ha venido acumulando fuerza que sin duda mostrará en los momentos de mayor tensión social, se inclina hacia las alternativas de ultraderecha. La existencia de organizaciones de este tipo, como aquellas que firmaron el Pacto de los Remedios durante el sexenio echeverrista, como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) o la Guardia Unificadora Iberoamericana (GUTA), ha sido un hecho permanente en la política mexicana. Hoy algunas de estas organizaciones se identifican con el sinarquista Partido Demócrata Mexicano (PDM), otras más esperan su hora. El surgimiento de organismos policíacos que recogen los planteamientos de la ultraderecha, como el FPAN (Frente

¹⁶La Coordinadora Nacional Plan de Ayala agrupa a las siguientes organizaciones: Unión Campesina Independiente (Puebla y Veracruz) ; Comuneros Organizados de Milpa Alta; Unión de Comuneros Emiliano Zapata (Michoacán) ; Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente; Acción Campesina Revolucionaria; Organización para el Desarrollo de la Comunidad; Unión de Pueblos de Morelos; Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo; Comunidad de Venustiano Carranza (Chiapas) ; Unión Ejidal Lázaro Cárdenas (Nuevo León) ; Comité Coordinador Huasteco; Comité de Defensa Popular (Chihuahua) ; Frente Popular de Zacatecas; Organización Campesina Independiente de la Huasteca Veracruzana.

Patriótico Anticomunista), apoyado por la Brigada Blanca, seguramente recibirá el impulso práctico de estas organizaciones. El esquema impulsado en Guatemala, El Salvador, Argentina, etcétera, parece ser también el que tiende a implantarse en el país: estrecha vinculación entre policía política y organismos de ultraderecha.

Pero entre la pequeña burguesía, públicamente, en los medios de comunicación en que ella se expresa, y en términos electorales, lo que se ha manifestado de manera más patente es el impulso a posiciones democráticas, nacionalistas y reformistas, que apoyan un programa de transformaciones graduales que no cuestiona la iniciativa burguesa en la sociedad. Este sector ha ganado peso a nivel de opinión pública, en los periódicos y con la participación de la Coalición de Izquierda en la Cámara de Diputados.

Por último, un sector de la pequeña burguesía todavía hoy pequeño, pero que comienza a ser numeroso, a partir del movimiento de 68, ha fortalecido las opciones de militancia revolucionaria junto a los pobres de la ciudad y del campo. Estos cuadros y militantes, que son ya miles en el país, tienden a fortalecer la posibilidad de la formación de una vanguardia del movimiento obrero y popular.

La etapa de dispersión organizativa y auge en las luchas, que fue la primera respuesta de las masas ante la austeridad, comienza a superarse. Persisten aún fuertes diferencias regionales y sectoriales, pero

lentamente empiezan a resolverse las cuestiones que dejó planteadas la disgregación del FNAP: la necesidad de formas políticas superiores de expresión del movimiento de masas, de acuerdos más profundos, de definiciones más precisas.

La corriente que hegemonizara el FNAP, el nacionalismo revolucionario, si ya entonces enfrentó la crítica de posiciones diferentes, hoy no es capaz de ofrecer una alternativa al conjunto del movimiento de masas; su política de búsqueda de una alianza con fracciones gubernamentales la ha debilitado frente a las masas, al rechazar el impulso a la movilización como forma de lucha esencial. Las organizaciones tradicionales de izquierda, en especial el PCM, han desarrollado históricamente una política que no ha impulsado su crecimiento entre los explotados; su actual composición y peso social lo muestran. Pero estas tendencias se han agudizado en la actual etapa, con la Reforma Política, en que se ha privilegiado el trabajo de "opinión pública" en las Cámaras y en sectores de la pequeña burguesía, retrocediendo aún más en el terreno del movimiento popular.

Los núcleos de revolucionarios, por su parte, no han sido todavía capaces de crecer lo suficiente entre los cuadros más combativos del movimiento de masas, como para convertirse en una alternativa nacional de conducción. Sin embargo, es importante el desarrollo de frentes y alianzas políticas que comienzan a prefigurar un nuevo momento de desarrollo del movimiento de masas. El impulso que fundamentalmente han dado estos núcleos a alternativas como la CNPA, la CONAMUP y el Frente Nacional Contra la Represión (FNACR), está creando las bases de una estructuración nacional del movimiento de masas.

Pero, en el movimiento obrero, las luchas todavía se dan dispersas, sin una política que las articule y sin formas de vinculación nacional, lo que facilita los golpes sistemáticos del régimen sobre este sector. Vertebrar la disidencia obrera con una política de lucha por el socialismo, que permita la alianza con otros contingentes de la futura alianza social revolucionaria, parece uno de los retos esenciales que tendrán que enfrentar los revolucionarios mexicanos. En términos generales, es necesario avanzar en todo el territorio social que el PRI está perdiendo, no circunscribirse a lo ganado local y puntualmente.

EL OCASO DE LA REFORMA POLÍTICA

La RP es parte de la ya descrita estrategia del régimen para enfrentar la lucha de clases. Sin embargo, merece un trato aparte por la importancia que ha tenido para la izquierda la definición en torno a ella. Hoy aparece claramente como una propuesta estatal, como una reforma electoral restringida, situada en

el estrecho margen que la democracia formal tiene en México. Pero en el momento primero de su implementación fueron muchas las ilusiones que un sector de la izquierda se hizo a este respecto.

El PCM, en sus inicios, caracterizaba al proyecto de RP como una posibilidad de salida democrática a la crisis, de triunfo de la vía democrática de implantación del capitalismo monopolista de Estado, es decir, como una respuesta positiva al dilema autoritarismo o democracia (dilema que era también planteado por Jesús Reyes Heróles, en aquel entonces secretario de Gobernación). Proponía, en base a este análisis, una amplia alianza que incluyera a sectores del PRI y de la "burguesía democrática" y que excluía solamente a las fracciones promonopólicas de la burguesía. Actualmente, a partir de su XIX Congreso, además de anunciar el fin de la RP, intenta negar su anterior propuesta de alianzas de clase.¹⁷

Por su parte el PMT vio inicialmente en la RP una alternativa posible del gobierno y del pueblo frente al fascismo; enseguida cambió rápidamente de posición y desarrolló una serie de críticas a la RP misma, denunciándola como un proyecto autolegitimador del régimen, y viendo en la ley electoral reformada una legislación de tipo fascista. Finalmente, el PMT pidió dentro del ámbito de dicha ley el registro condicionado, que le fue negado.¹⁸

Como un periodo transitorio entre la crisis y la muerte del bonapartismo, calificaba el PRT a la RP, planteando además la importancia de la lucha por cambiar su sentido haciéndola favorable a los explotados. De un análisis distinto, que proponía la lucha por una salida socialista a la crisis, llegaba a definiciones tácticas similares a las del PCM. Pero hoy, dando un giro esencial en sus posiciones, denuncia a la RP como contraparte de la austeridad y plantea hacer una campaña electoral de oposición radical al régimen, proponiendo una alianza con núcleos de revolucionarios dispersos del país.¹⁹

Así, los límites de la RP se han hecho patentes, no sólo por el reducido aspecto del sistema político que alcanzó (el sistema electoral, los partidos), sino también por los restringidos sectores sociales a los que convocó: la pequeña burguesía, organizada en partidos de izquierda y dispuesta al acuerdo con el régimen en la búsqueda de la democracia formal. En cuanto al movimiento de masas y las organizaciones estrechamente vinculadas a él, la RP buscaba facilitar la imposición de la política de austeridad, ilegalizando a estos movimientos y organizaciones, facilitando su aislamiento y represión.

¹⁷ Cf. Informe del XVIII Congreso del PCM, "El Partido Comunista ante la crisis actual", también Arnoldo Martínez Verdugo, "La consigna de la reforma política", *El Universal*, 17 de julio de 1976. "Tesis para el XIX Congreso del PCM", *Oposición*, n. 346, 3 de agosto de 1980.

¹⁸ Ponencia del Partido Mexicano de los Trabajadores ante la Comisión Federal Electoral, 30 de junio de 1977; "Informe de la primera asamblea nacional ordinaria", en *Insurgencia Popular*, n. 36, febrero de 1978; desplegado del PMT del 27 de diciembre de 1977, que se repartió como volante.

¹⁹ Ponencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (Sección Mexicana de la IV Internacional) ante la Comisión Federal Electoral, 7 de julio de 1977, publicada en folletos de *Bandera Socialista*, n. 23; PRT, *Crisis capitalista y perspectiva del proletariado*, junio de 1981, folletos de *Bandera Socialista*, n. 81.

Complemento de la RP, en esta etapa del periodo, ha sido la intención del régimen de establecer mecanismos de negociación y cooptación con las más importantes organizaciones independientes del movimiento de masas que, ajenas a los partidos de izquierda comprometidos con el proyecto, continuaron instrumentando políticas de movilización y de lucha. El gobierno intentó frenar los conflictos a partir de un permanente diálogo con el poder, en que se comprometiera a las direcciones de estas organizaciones, introduciéndolas en una dinámica que las desprestigiaba y les restaba capacidad de convocatoria. Sin embargo, este mecanismo ha fracasado en la mayoría de los casos, y el elemento dominante en la política estatal hacia el movimiento de masas ha sido la represión.²⁰

En un primer intento de balance, parece claro que la RP no logró recuperar el consenso electoral, ni siquiera frenar su constante deterioro.²¹ Las dificultades que enfrentó para convertirse en un proceso nacional fueron muchas, el peso de los poderes locales sigue siendo fundamental para el sistema político y la RP no logró imponerse en profundidad y con iguales ritmos en todos los estados.²²

En la propuesta original, formulada por Jesús Reyes Heróles, la RP intentaba modernizar al PRI, fortaleciendo su vida interna, a partir de la presión externa de la competencia con la izquierda. Este proyecto fue en términos generales derrotado; el PRI continúa siendo un organismo caciquil y antidemocrático. Sin embargo, se produjeron algunos cambios en su interior, no como consecuencia de la RP, sino de la política internacional del gobierno; se permitió la presencia, e incluso el peso en la

20 Véase folleto del FNCR, cit.

21 ABSTENCIÓN 1970-1979

® % Votos **anulados** más abstención total

® % Sobre **ciudadanos**

© % Sobre **empadronados**

® % **Votos anulados**

FUENTE: *Punto Crítico*, n. 101, agosto de 1979, sobre la base de cifras de la Comisión Federal Electoral.

22 Para la abstención en los estados, dos ejemplos: en las elecciones para gobernador en Sinaloa, acudió a las urnas el 16% de la población en edad de hacerlo; en Hidalgo, el 12% (Cf. Carlos Martínez Assad, "Cambio de política o políticas de cambio", *sábado*, suplemento de *Uno más uno*, n. 201, 12 de septiembre de 1981.

instrumentación de la política exterior, de una fracción del PRI ligada con la socialdemocracia, pero manteniéndola siempre como una fracción subordinada, a la que corresponde hacer tareas específicas. Por otra parte, la transformación esencial es el avance ya descrito, en las filas mismas del partido de los "tecnócratas", re-presentantes directos del gran capital.

El desarrollo de la RP pasaba por la amnistía. Tomando el ejemplo español e intentando resolver un problema que podía favorecer la alianza y el acuerdo con sectores de la izquierda, el gobierno propone la liberación de los presos políticos. Pero lo que estaba planteado como una concesión se convierte en la demanda mínima de un amplio movimiento que trasciende la amnistía parcial y condicionada que ofrecía el régimen. El Comité Pro-defensa de Presos, Perseguidos, Exiliados y Desaparecidos Políticos hace una denuncia global de la política represiva del Estado: desaparecidos, torturas y cuerpos policíacos anticonstitucionales. No sólo el régimen se ve rebasado, sino también la propia izquierda comprometida con la RP, que en espera de su presencia en la Cámara intenta aislar al movimiento por la presentación de los desaparecidos; así, no solamente no participa en la primera huelga de hambre en la Catedral Metropolitana, sino que propone una negociación expedita para evitarse problemas con el gobierno.

El movimiento contra la represión fue la primera prueba de fuego de la RP y de los partidos que aceptaron sus reglas del juego. Pero no sólo, implicó también una fuerte pugna en el aparato estatal, cuya resolución final —desalojo de los huelguistas de Catedral, freno a la amnistía, burla a las madres de los desaparecidos—²³ mostró la fortaleza de la policía política, de los servicios de inteligencia. Asimismo, probablemente fue este enfrentamiento una de las razones para la renuncia de Jesús Reyes Heróles a la Secretaría de Gobernación y para la permanencia de Fernando Gutiérrez Barrios en la subsecretaría de esa misma dependencia y de Miguel Nassar Haro en la policía política.

La RP fue desde el principio definitiva con respecto al antidemocrático control sobre los sindicatos; éste era un límite que no rebasaría y no se planteaba reformar; por el contrario, el objetivo era hacer permanecer a la "disidencia" en un terreno ajeno al movimiento sindical. Todo indicaba que el ámbito que sí constituiría una prueba para la RP sería la lucha municipal, y así fue. El control priísta ha sido constantemente cuestionado por la movilización social en los municipios, que se ha expresado en todo el país, frecuentemente ligada a la lucha por la tierra. En este terreno, la experiencia más importante fue el triunfo de la Coalición COCEI-PCM en Juchitán, Oaxaca.

Aquí es necesario detenerse, pues se trata de una excelente lección de formas y métodos de lucha.

²³ Oscar Flores Sánchez, procurador general de la República, declaró que la mayoría de los desaparecidos eran "muertos en combate". Véase *Punto Crítico*, n. 95, marzo de 1979.

Como el mismo PCM reconoce, la fuerza esencial de la coalición electoral es a nivel de la región: la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI); el PCM carece de fuerza en la zona y su papel esencial fue proporcionar el registro legal. La COCEI, superando viejas prácticas sectarias y principistas que temen a los acuerdos tácticos, se lanzó a la lucha municipal en estas condiciones. Contaba además con un gran caudal de experiencia: la COCEI ha participado constantemente en la lucha municipal y en otras batallas legales de importancia en la región, como la elección del comisariado ejidal. Ha puesto allí a prueba su capacidad de movilización, su decisión de lucha y la implementación de formas de organización popular. Era de esperarse, por todo esto, que la COCEI ganara; también era de esperarse que el PRI hiciera fraude electoral. Y así fue. La respuesta de la COCEI fue entonces exigir la anulación de las elecciones, pero exigirla mediante la movilización de sus fuerzas: tomó la Catedral de Oaxaca y dos embajadas en el DF y desarrolló una política para impedir que se estableciera un cerco de silencio en torno al movimiento. Finalmente el triunfo de la COCEI, en nuevas elecciones, fue reconocido.

En esta lucha se mostró la decisión priísta de imponer el fraude y, simultáneamente, la carencia de alternativas de una política que no se base en la movilización y la lucha. La COCEI impuso su triunfo; con la mera negociación, la "derrota" electoral hubiera quedado consagrada. Pero también se mostró la importancia de elegir distintas formas de lucha, la electoral incluso, si esto permite la consolidación de las organizaciones de masas y la posibilidad de difusión nacional de sus planteamientos. Estos acontecimientos constituyeron un ensayo inicial de una política distinta a la de las organizaciones comprometidas con la RP.

Un contraejemplo de una política de lucha fue el caso de las elecciones a la gubernatura de Nayarit, en que el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) fue derrotado y también lo fue la Coalición de Izquierda en su conjunto. A diferencia de las elecciones anteriores, en que triunfó ese partido (entonces PPS [m]) y el PRI impuso el fraude después de un fuerte enfrentamiento, en las actuales se mostró un descuido del trabajo de masas en la región y una incapacidad completa para enfrentar la política priísta.

El terreno propio de la RP ha sido el sistema electoral y el registro legal de organizaciones políticas; sin embargo, también en este aspecto la reforma ha llegado a su fin. Intentando minimizar la fuerza del PMT, tratando de restar peso a su campaña de crítica a la política petrolera del régimen y, simultáneamente, sembrando la división en la izquierda, el gobierno otorgó el registro electoral al PRT y al Partido Socialdemócrata (PSD), al tiempo que lo negaba al PMT. Además, se prepara el terreno para anular el registro legal de partidos que ya lo tienen, al reformar la ley electoral, en el sentido de

quitar el registro a quienes no alcancen el 1.5% de la votación en la primera elección. Esta reforma iba probablemente dirigida, entre otros, contra el PRT. Sin embargo, todo parece indicar que a partir de una política de alianzas que convoca a otras fuerzas y de una fuerte campaña de denuncia, el PRT alcanzará y rebasará este porcentaje. Es probable que en cambio el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) arriesgue su registro en la próxima elección.

Es necesario, para concluir este intento de balance sobre la RP, señalar dos elementos de importancia para la izquierda. En primer lugar, el triste papel representado en la Cámara de Diputados por la Coalición de Izquierda (en la Cámara hay actualmente 296 diputados priístas y 104 diputados de oposición, derecha e izquierda). La diputación de izquierda ha estado presente en la votación de leyes fundamentales para golpear al movimiento popular: la Ley de Fomento Agropecuario, la legislación laboral universitaria y las reformas a la Ley Federal del Trabajo, y estas últimas fueron incluso aprobadas con el voto de la Coalición. Su presencia ha legitimado estas leyes, porque su debilidad en la Cámara no ha sido compensada por el desarrollo de movilizaciones de repudio a estas iniciativas estatales.

Pero además se ha mostrado, en coyunturas como la discusión en torno a la Ley de Fomento Agropecuario, la disposición de la diputación de izquierda a desarrollar alianzas con sectores del PRI —en ese caso los charros—, privilegiando esta política frente a la lucha social. Hoy, las Cámaras, que han servido tradicionalmente como mecanismo de legitimación de propuestas del Ejecutivo y como foros para la discusión entre los distintos grupos priístas, al incluir a un sector de izquierda, lo han hecho partícipe de esta dinámica, convirtiéndolo incluso en mecanismo de presión entre las diversas fracciones del PRI.

Así, la dinámica de las discusiones en la Cámara y la lucha de masas, han sido elementos muy distantes entre sí, como el mismo PCM reconociera:

[...] se mostró la limitación de la fracción parlamentaria comunista para formular alternativas precisas y llevarlas a las masas, así como la escasa relación entre la actividad de las masas y lo que se logró hacer en la Cámara.²⁴

El segundo elemento que es necesario destacar tiene relación con el argumento, continuamente reiterado, de la importancia de la participación de la izquierda en las Cámaras y en otros mecanismos

24 "Tesis para el XIX Congreso...", cit.

de opinión pública, con el objetivo de propagar las ideas del socialismo y de denunciar la política gubernamental. La diputación de izquierda no ha convertido su participación en la Cámara en una denuncia constante de las arbitrariedades del régimen; por el contrario, la violación de las más elementales garantías individuales se calla y soslaya. Así, recientemente, cuando se censuró el primer programa del PRT en televisión, en que se denunciaba la existencia de desaparecidos y de cárceles clandestinas, esta censura no fue recogida por una campaña de la Coalición de Izquierda. La política de evitar el enfrentamiento, de conservar las buenas relaciones con el poder, lleva a la renuncia de la defensa de los más elementales derechos de propaganda.

A grandes rasgos son éstos los resultados globales de la RP. Resta destacar que hay, sin embargo, un elemento positivo, que es justamente el que el proyecto del régimen pretendía evitar. La definición en torno a la RP, la exigencia de consolidar alternativas políticas, ha forzado al conjunto de la izquierda a tomar posición. Se desencadenó un proceso, latente ya pero que se aceleró bruscamente, de aglutinación de tendencias, de superación de la dispersión, en fin, de organización política, que abarca tanto a los sectores que se definieron por la participación en la RP como a aquellos que la cuestionaron y que se plantean alternativas distintas.

EL NUEVO PARTIDO Y EL PSUM

El reciente intento de fusión de la Coalición de Izquierda y el PMT, con incorporación del Movimiento de Acción Popular (MAP),²⁵ y su fracaso posterior, produjeron una serie de discusiones y pronunciamientos en la izquierda mexicana. Conviene retomar el tema intentando explicar las coincidencias y diferencias de estos partidos, no sólo a partir de sus pronunciamientos ideológicos y programáticos, sino también a partir de sus estrategias en juego, de sus políticas reales.

Sin intentar hacer una historia minuciosa de los intentos de fusión, habrá que recordar que en 1977 los dirigentes del PCM, PMT, PPS (m),²⁶ PSR y la Tendencia Democrática de los electricistas, se plantearon la necesidad de construir un partido que sumara sus fuerzas. Ya en esa ocasión, el PMT, escéptico y previniendo intentos de hegemonía del PCM, invitaba al PPS (m) y a la TD a engrosar las filas del propio PMT. El intento de fusión fracasó finalmente, para dar lugar a un acuerdo entre el PCM

²⁵ El Movimiento de Acción Popular es una organización de reciente formación en la que participan militantes provenientes del Movimiento Sindical Revolucionario (MSR), que fundara Rafael Galván, y del Consejo Sindical, tendencia participante en el seno del sindicalismo universitario.

²⁶ El Partido Popular Socialista (mayoritario), escisión del PPS, que a partir de las elecciones a la gubernatura de Nayarit se separa de esa organización. Hoy, participa en la Coalición de Izquierda como Partido del Pueblo Mexicano (PPM).

y el PPM, al que se sumarían también el PSR (Partido Socialista Revolucionario) y posteriormente el Movimiento de Acción y Unidad Socialistas (MAUS), dando lugar a la constitución de la Coalición de Izquierda. El rechazo del PMT a la ley electoral y la división que se manifestó en este punto entre él y el PCM, terminaron por cancelar cualquier posibilidad de acuerdo en aquel entonces.²⁷

Ante la imposibilidad de lograr el registro definitivo, que exige contar con 65 mil miembros, el PMT decide optar por el registro condicionado, pero el 21 de junio de 1981 el gobierno se lo niega. En agosto de este mismo año, en pláticas con la Coalición de Izquierda para lograr un frente electoral, el PMT propone la creación del Nuevo Partido. Esta propuesta es aceptada por los miembros de la Coalición, desarrollándose entonces un proceso de discusión que se cancela, con la salida del PMT, en los últimos días de octubre. El MAP, que se había ya incorporado, continúa con la Coalición de Izquierda el proyecto de un partido único, que se plasma, ya sin el PMT, en la fundación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

La discusión sobre la salida del PMT del proyecto ha estado teñida de deformaciones y adjetivos. Mientras el PCM acusaba al PMT de ser antimarxista y antiunitario, éste acusaba al PCM y sus aliados de doctrinarios y antidemocráticos. Arrojándose las banderas de la unidad, la democracia y la teoría, alejaron la discusión de los hechos concretos que motivaron la división. El desprecio del PMT por la teoría, su concepción del marxismo como una "cuestión táctica", son hechos reales, pero que se manifestaron ya en el inicio de las conversaciones, y que, por lo demás, son cuestiones públicas y conocidas. El PCM estuvo dispuesto a hacer muchas concesiones en el terreno de los principios, a conceder incluso el carácter de comunista de su partido. Pero las diferencias estallaron y se hicieron irreductibles al discutir la composición de los órganos de dirección, el problema de la hegemonía interna.

El PCM agrupaba, frente al PMT, al resto de las pequeñas organizaciones participantes; intentando hegemonizar el proceso, proponía situar al PMT en una posición minoritaria absoluta minimizando su fuerza y equiparándolo en condiciones de igualdad al resto de los grupos (1/6 vs. 5/6 hegemonizados por el PCM). Dispuesto a negociar sus principios declarativos, el PCM se basaba en la fortaleza de su aparato, mucho más consolidado que el de las demás organizaciones. El PMT, por su parte, con una estructura orgánica difusa, débil, aunque numerosa, intentó jugarse por la figura de Heberto Castillo; era su carta más fuerte, como el mismo PCM lo reconocía al proponerlo como candidato a la

²⁷ Para este primer intento de fusión, véase *El Día*, 9 de febrero de 1977; *Proceso*, n. 19, 12 de marzo de 1977; Heberto Castillo, "La izquierda ante la grave crisis nacional", *Proceso*, n. 20, 19 de marzo de 1977; *Excélsior*, 3 de mayo de 1977; desplegado del PMT, cit.

presidencia. La pugna mostró que ha pasado la hora de las políticas fincadas en figuras personales, que la tradición caudillesca del país comienza a ser insuficiente para trazar alternativas de izquierda; hoy lo esencial es consolidar alternativas orgánicas. Mostró también la debilidad de los acuerdos al vapor, que no están basados en el desarrollo de coincidencias políticas plasmadas en un trabajo común, de masas; acuerdos de este tipo permiten la preponderancia de los viejos estilos sectarios e impositivos que no garantizan la construcción de un partido capaz de enfrentar las difíciles tareas que hoy debe asumir la izquierda mexicana.

Sin embargo, es necesario destacar, a pesar del triste espectáculo de la división, que las diferencias entre todas estas organizaciones no son tan notables como parecieran. En realidad, ellas configuran una corriente de la izquierda, partícipe de una misma estrategia. Si bien tienen origen en distintas tendencias ideológicas, sus coincidencias van más allá del acuerdo táctico.

A partir de su XVIII Congreso, el PCM muestra una coincidencia creciente con los planteamientos del eurocomunismo. Separando la lucha democrática y socialista en dos momentos, ha planteado como su esencial interés en el periodo la lucha por una "salida democrática a la crisis", que pasaría por el fortalecimiento de la democracia política, para ir estableciendo, mediante este mecanismo, una hegemonía paulatina del proletariado en la sociedad. En su XIX Congreso, convoca a la más amplia alianza para conseguir un "gobierno de coalición democrática".²⁸ En este Congreso, teñido por la lucha interna, el PCM intenta, en términos formales, introducir una serie de matices en los pronunciamientos de su XVIII Congreso, en que proponía una alianza con un sector del PRI y con la burguesía "democrática", pero continúa proponiendo un acercamiento con sectores como el PPS y el charrismo sindical. Defendiéndose de las acusaciones de gradualismo, insiste en la importancia preponderante en el periodo de la lucha por reformas, y mantiene en sus concepciones el etapismo tradicional, separando la lucha en dos momentos (consecución de la democracia política y socialismo).

El PCM ha sido tradicionalmente, por su composición social, un partido de la pequeña burguesía. Su política más reciente, atractiva para estos sectores, le ha permitido crecer numéricamente, pero en la misma dirección. En los tiempos actuales, de fuertes agresiones contra el movimiento de masas, el impulso de la lucha popular pasa muchas veces por el enfrentamiento con el régimen. Este partido ha soslayado sistemáticamente toda lucha que implique este enfrentamiento, tratando de conservar los mecanismos de acuerdo que ha establecido. Este elemento se plasma de manera notoria en el problema de la represión, lucha en que el PCM mantiene sólo una presencia formal participando marginalmente

28 "Tesis para el XIX Congreso", cit.

en el frente nacional contra la represión. La existencia y aumento de represión en el país muestra lo ilusorio de su proyecto de democratización política y niega, en los hechos, que se hayan abierto cauces reales de expresión del movimiento popular. Su política ha tenido ya resultados concretos. Privilegiando el trabajo de "opinión pública", en las Cámaras, dirigiéndose a sectores de la pequeña burguesía, el PCM no tiene una presencia importante en los organismos que la lucha de masas ha creado. En el caso del movimiento campesino, por ejemplo, sigue una política contradictoria con la de las organizaciones agrupadas en la CNPA; su central campesina, la CIOAC (Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos), con una política ambivalente y titubeante frente a la central del PRI, se ha alejado de las opciones independientes.

El PMT, por su parte, rescatando tradiciones cardenistas y democráticas radicales, pareció al nacer una posible opción para caudales espontáneos de descontento popular. Sin embargo, no ha desarrollado un trabajo sólido en esta dirección, abandonando incluso sus avances en el movimiento campesino. Si bien ha crecido en sectores de pobres del campo y la ciudad, lo ha hecho de manera difusa, sin consolidación orgánica. Sus propuestas se centran también en la lucha por la democratización del país, y la consecución de su registro legal es uno de los puntos que incluye a nivel programático. No se pronuncia por la lucha por el socialismo, ni se adscribe al marxismo. Su política se centra sobre todo en la crítica, desde planteamientos democráticos radicales y nacionalistas, de la política gubernamental, reivindicando la Constitución de 1917 y planteamientos de la Revolución Mexicana.

El PMT ha tenido un importante peso como partido de "opinión pública" y sus logros en este campo trascienden con creces los conseguidos por la Coalición de Izquierda en la Cámara. La campaña sobre los energéticos, el cuestionamiento a la construcción del gasoducto a Estados Unidos, la constante denuncia de la corrupción en Pemex, han sido, en el plano de la lucha por la defensa de los recursos naturales y de los planteamientos antimperialistas en general, importantes avances. La negativa del registro al PMT parte seguramente de estas cuestiones.

Las coincidencias entre las organizaciones hoy agrupadas en el PSUM y el PMT, partían entonces de una opción similar para el periodo: fortalecer un proceso de democratización política de la sociedad (en palabras del MAP: fortalecer a la sociedad civil), construyendo amplias corrientes de opinión pública, optando por partidos difusos, sin una definición organizativa precisa, y rechazando la alternativa de construir organizaciones de combate que se propongan la lucha por el socialismo, centrándose en el planteamiento de la lucha por reformas. El límite de estas alternativas ha sido, hasta hoy, la lucha de masas. La realidad del país, de imposición de la política de austeridad, de explotación, aumento de la

represión, descenso del nivel de vida y reforma electoral restringida y parcial, ha ido negando una a una las ilusiones que estos partidos proponen. Su falta de presencia en los movimientos de masas es una consecuencia de esta política, que no expresa sino los intereses de un sector de la sociedad, el menos golpeado por la crisis, y para el cual el gobierno ha tenido tradicionalmente una actitud deferente. Hoy estas organizaciones no tienen una presencia importante ni en la CONAMUP, ni en la CNPA, ni en la Coordinadora del Magisterio, ni en el Frente Nacional contra la Represión. Pero tampoco ofrecen alternativas distintas a las masas. Entre la TD de los electricistas y su fuerza en el FNAP, y la actual presencia del MAP en el movimiento de masas, median cuatro años de un proceso cada vez mayor de alejamiento de la lucha popular.

Resta abordar una cuestión en referencia a la ruptura entre el PSUM y el PMT. En la discusión sobre el Nuevo Partido, una de las voces que más aportó desde el punto de vista ideológico, situando la discusión en el terreno de las tendencias generales, fue la de Adolfo Gilly.²⁹ Sin embargo, su caracterización de las diferencias entre el PMT y el PCM, a partir de dos proyectos de partido: uno obrero y uno popular, parece un tanto doctrinaria en la medida en que parte esencialmente de los pronunciamientos ideológicos.

Ni desde el punto de vista de su composición social, ni de su trayectoria, ni de su política práctica, no sólo declarativa, el PCM es un partido obrero, como otros en América Latina (por ejemplo el chileno). Si bien el PMT recoge tradiciones de tipo populista, no son éstas la causa esencial de las diferencias. En el PSUM, organizaciones como el MAP reivindican alternativas que han tenido graves consecuencias de subordinación ideológica para el movimiento obrero mexicano, como el nacionalismo revolucionario; y organizaciones como el PPM, a partir de la tradición lombardista, desarrollan una política basada en la alianza con sectores tradicionalmente progubernamentales.³⁰ El PCM no reivindicó ni frente a estas organizaciones, ni frente al PMT, los principios del marxismo revolucionario. En el PSUM están presentes todas estas corrientes ideológicas, y parece difícil que en este proceso salga fortalecida la autonomía de clase del proletariado mexicano.

El problema del nacionalismo es y ha sido una cuestión central en México. Se plantea hoy, con gran actualidad, la discusión que en el pasado sostuvieran Mariátegui y Mella contra Haya de la Torre y el

²⁹ Adolfo Gilly, "La declaración de principios de los cinco", artículo en tres partes. *Uno más uno*, 20, 21 y 22 de septiembre. "Nuevo partido", artículo en tres partes. *Uno más uno*, 24, 25 y 26 de octubre de 1981.

³⁰ El PPM ha estado desde su nacimiento ligado a una organización que utiliza métodos gangsteriles: la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Los miembros del PCM en Jalisco han denunciado el hecho del "reclutamiento masivo en la universidad y en la FEG, orientado a buscar un mayor número de delegados del PPM en el Congreso de Fundación del PSUM", véase despliegado de los delegados al XII Congreso Estatal del PCM en Jalisco, *Uno más uno*. 7 de noviembre de 1981. No deja de recordar los tradicionales métodos de acarreo del PRI.

APRA: el problema del nacionalismo está ligado estrechamente a la lucha antimperialista y a la lucha por el socialismo. Después de la revolución cubana y la nicaragüense, este planteamiento se muestra con toda su validez histórica. Una vez más, la tendencia a proponer la defensa de "la nación" como ente abstracto, sin ligarla a la lucha por el socialismo, conduce a las más ambiguas alianzas interclasistas. Desde el punto de vista del marxismo y su desarrollo aún incipiente en México, es probable que tenga más graves consecuencias la inclusión del nacionalismo revolucionario en el PSUM que el difuso planteamiento popular del PMT.

Con el deterioro creciente de la Reforma Política y a partir de la propia dinámica de la lucha de clases, es posible que contingentes del PSUM y del PMT entren en un proceso de radicalización presionados por el desarrollo político de las fracciones sociales cercanas a ellos, en particular de sectores de la pequeña burguesía y de capas privilegiadas de trabajadores. Estos sectores serán atraídos a la construcción de un bloque social revolucionario en el país. Los procesos de lucha de masas tenderán entonces a fortalecer la tendencia a la unidad, en términos sociales y políticos, con aquellas fuerzas que participan de manera activa en ellos. Pero hoy, el momento parece ser de definiciones y de lucha ideológica de prueba y construcción de dos estrategias alternativas para el movimiento popular.

LA "OTRA" IZQUIERDA

En 1977, al plantearse la Reforma Política, la imagen dominante era la de una izquierda responsable, organizada en partidos políticos, dispuesta a la participación en el proyecto; y, frente a ella según esta imagen, se encontraba una multitud de pequeños grupúsculos, sin peso en la lucha social, que en su "ceguera sectaria" no entendían la importancia de ese "proyecto democratizador". Hoy, la situación es distinta. El desarrollo de alternativas diferentes a las reformistas es ya un hecho palpable y relativamente conocido; a pesar del cerco de silencio que rodea a esa "otra" izquierda, su presencia en el país se deja sentir.

Si organizaciones como el PCM cuentan con una historia de más de sesenta años, que es causa y efecto de la escasa vinculación entre socialismo y clase; si organizaciones como el PMT sintetizan en algunos de sus dirigentes experiencias como el movimiento ferrocarrilero de 1958-59 y del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) de los sesentas; esta otra izquierda, aún dispersa pero numerosa, reivindica la más reciente década: en ella se desarrolla, pero su origen es 1968.

Después del 2 de octubre de 1968 y de la matanza de Tlatelolco este país, nuestro país, cambió de manera radical y definitiva. En esa fecha, sin saberse, nacían fenómenos tan disímiles como la apertura democrática y el auge de la guerrilla urbana y rural. Esa fecha, junto con los cientos de camaradas asesinados por el gobierno priísta, moría también el México despolitizado y la sumisión y resignación populares se convertían en asunto del pasado. Ha sido necesaria la perspectiva del tiempo transcurrido para que se entienda que este despertar del pueblo ha sido la conquista irrefutable del Movimiento Estudiantil Popular de 1968.³¹

1968 es la fecha de nacimiento de una amplia corriente política, que aglutina a varias tendencias. Entre ellas es posible encontrar, desde el punto de vista de la práctica social concreta, cuatro grandes líneas de desarrollo. Estas líneas tenían antecedentes previos, pero en los años siguientes al Movimiento se desarrollan en profundidad, a partir de los militantes que hicieron sus primeras pruebas de fuego en él.

No siempre a partir de una adscripción ideológica conscientemente definida, sino a partir de un embrionario proceso de crítica a la actividad estudiantil, cientos de jóvenes optan por "ir al pueblo" en su sentido más literal. Intentan establecer una vinculación permanente con los más pobres del campo y la ciudad y su trabajo se deja sentir en las colonias populares y entre los campesinos de muchos lugares del país. Algunos de ellos actuaban al calor de la influencia de la Revolución Cultural china y del maoísmo en general.³²

La reciente difusión del marxismo, que sólo el Movimiento hace masiva, y algunas tradiciones previas, originadas en el PCM, como el espartaquismo, influyen en un sector que intenta construir lenta, sigilosamente, un trabajo en el movimiento obrero. Muchos de estos grupos no salen a la luz pública, sus resultados son a veces mínimos y fácilmente incurren en desviaciones doctrinarias y sectarias, pero este trabajo "cotidiano y gris" echa raíces en algunos sectores obreros.³³

Otros militantes permanecen en las universidades, o desarrollando un trabajo de discusión y propaganda; entre ellos surgen diversas tendencias y grupos, algunos de los cuales impulsarán el nacimiento del sindicalismo universitario.

La carencia de alternativas de vanguardia y la influencia de la revolución cubana y del movimiento

³¹ Discurso de Raúl Álvarez Garín en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre de 1978, *Punto Crítico*, n. 91, octubre de 1978.

³² Véase Julio Moguel, "Partido y revolución", *Teoría y Política*, n. 3, enero-marzo de 1981.

³³ Dos ejemplos disímiles de este tipo de grupos son La Unidad, que sostenía una política nacionalista-revolucionaria, y el articulado en torno al periódico *Tribuna Proletaria*, actualmente Tendencia Marxista Leninista.

revolucionario latinoamericano, influyen de manera importante en las Juventudes del PCM. La JC había vivido las incapacidades y carencias mostradas por el PC en el Movimiento de 68; a raíz de él entran en la culminación de un proceso de crisis, que tenía orígenes previos. Escisiones de la JC y otros jóvenes, de distintos lugares del país, con diverso origen, engrosan las filas de un amplio y efímero movimiento armado urbano. La política de "apertura democrática" echeverrista y las simpatías que despierta en un sector de la izquierda, influyen en el rápido desarrollo de esta línea de acción, que surge como una impugnación radical a cualquier tipo de componenda con el Estado, como una reivindicación permanente de la independencia que el Movimiento de 68 había conquistado. En Guerrero había, ya en ese momento, una guerrilla rural constituida, con otra tradición y orígenes, y el movimiento armado urbano establece con ella una relación contradictoria, de acercamiento y crítica, que no logra nunca plasmarse en una alternativa armada nacional.

La izquierda que surge masivamente en 68 tiene también puntos de partida previos. Los sesentas se caracterizan por el alto grado de espontaneidad de la lucha social, no se han generado vanguardias permanentes del movimiento de masas, el PCM no es capaz de conducir las movilizaciones. Sin embargo, hay casos aislados, locales, en que la radicalidad del enfrentamiento de clases fue tan grande que, influidas por la revolución cubana, surgieron vanguardias regionales, con raíces en el movimiento popular. Fueron los casos de las guerrillas de Chihuahua y Guerrero y, previamente de la de Morelos.

Estas vanguardias, sobre todo en el caso de Chihuahua, perciben lo que ya Revueltas señalara: la carencia de una conducción revolucionaria en México³⁴ y la necesidad de fundarla:

El ataque al cuartel Madera en 1965 es por sus orígenes, por sus causas, el inicio de la avanzada ideológica radical en Chihuahua. La guerrilla de Gámiz significa el rompimiento con la revolución mexicana de 1910, es el fin de la dependencia política hacia la burguesía y el principio en Chihuahua de una visión radical del inicio al socialismo.³⁵

El gran aporte de 68 fue sintetizar y masificar las experiencias. Miles de militantes, cuadros políticos en ciernes, se desplegaron por el país y la sociedad, hicieron crecer y nacer partidos, grupos y grupúsculos, impulsaron frentes de masas, sindicatos independientes, tomas de tierras. Junto a ellos participaban militantes con otros orígenes, con más años de experiencia, pero eran los menos. El

³⁴ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, ed. Era, México, 1980.

³⁵ Marta Antonieta Rascón, *La guerrilla urbana: una experiencia a asimilar*, ensayo inédito, Chihuahua, 1974. Citado por V. Orozco, "Las luchas populares en Chihuahua", *Cuadernos Políticos*, n. 9, julio-septiembre de 1976, p. 65.

Movimiento logró masificar la militancia política contestataria.

La situación del país en los setentas, el desarrollo global de la sociedad y la lucha de clases, favorecen un desarrollo mucho más orgánico del movimiento de masas que el que se había dado hasta entonces. Se crean alternativas primarias de organización popular, que reflejan el actuar de distintas tendencias políticas. En la mayoría de los lugares en que se desarrollan luchas sociales se van generando direcciones propias, cuadros de conducción de masas contruidos por la propia lucha, que establecen relaciones con la izquierda. Es en ellos que se resume parte de la experiencia histórica de estos años.

En esta década se prueban diversas formas de lucha, diversos intentos de conducción del descontento, que van siendo desechados o no por el propio desarrollo de la movilización popular. El primer balance que la realidad realiza, de manera brutal, es el del movimiento armado. Éste en muy pocos lugares estableció un vínculo con el movimiento de masas, y siempre a partir de una tradición previa que se lo permitió (Chihuahua, Guerrero, Morelos). En la mayoría de los casos socialmente aislado, con una política unilateral, surgieron con fuerza en él posiciones ultraizquierdistas, que intentaban conquistar la independencia total del poder burgués, evitando cualquier vinculación con las formas de lucha democráticas, legales e incluso económicas. Planteaban, como el ultraizquierdismo clásico, que la lucha política revolucionaria era la única forma de lucha válida, desechaban cualquier mediación e intentaban pasar a la confrontación directa de fuerzas sin un proceso previo de acumulación de fuerza social. A su proceso de aislamiento contribuyó la política de un sector de la izquierda, que censurándolos simpatizaba con la apertura democrática de Echeverría. Cuando se les golpeó y aniquiló no contaban con el territorio social necesario para replegarse, con la simpatía y apoyo de las masas, que en esos mismos años desarrollaban sus luchas por caminos distintos, lejanos.

En 1976, con la derrota de la Tendencia Democrática de los electricistas y el consecuente fin del FNAP, con las transformaciones en el país y en la política del régimen, se cierra un primer ciclo de desarrollo de esta izquierda. Todavía convivían en ella las más diversas corrientes. El peso del nacionalismo revolucionario fue muy importante en el FNAP, hegemónico, pero tuvo ya que enfrentar la discusión y la crítica de posiciones alternativas. En ese momento se habían probado ya distintas políticas y formas de lucha; los frentes populares locales³⁶ habían mostrado su capacidad pero también sus grandes limitaciones, así como la facilidad que tenía el régimen para aislarlos. La corriente que a partir de un purismo táctico deformado sostuvo la posición de los "sindicatitos" independientes, vio en

³⁶ En esta etapa surgieron frentes populares en Chihuahua, Nuevo León, Coahuila, Zacatecas, Durango, Puebla, Oaxaca, etcétera.

la huelga de Spicer una dura crítica práctica a su error. El pragmatismo, todas las formas de empirismo, pero también el teoricismo abstracto, de gabinete, son criticados por la misma realidad. La lucha de clases, al complejizarse y desarrollarse, al comenzar a ser, exige un proceso de desarrollo de la reflexión y la teoría, que todavía de manera muy incipiente comienza a darse.

Pero el momento que marca un cambio acelerado, en esta tendencia política aún indefinida y difusa es la Reforma Política. Ante la iniciativa estatal, que un sector de la izquierda acepta, todas las corrientes se pronuncian y toman una primera definición de carácter nacional, que en algunos casos tendrá implicaciones estratégicas. Se diferencian así, de manera todavía primaria, dos grandes campos: los que deciden participar en el proyecto de RP y los que la rechazan, en campos donde coexistían distintas corrientes ideológicas, distintas experiencias y formas de organización. A partir de una discusión aparentemente coyuntural y táctica, ligada a los procesos electorales, se dirimía una cuestión más de fondo: el problema de una política de masas, de levantar una línea que pusiera en el centro de sus preocupaciones el impulso de la lucha popular, o, por el contrario, plantear esencialmente la lucha por la democracia política formal.

Se entra así, en la izquierda situada al margen de la RP, en un proceso de balance y crítica, de discusiones y alianzas. El maoísmo, en sus sectores con mayor raigambre popular, entra en crisis a partir del deterioro de la política china, pero también de las propias limitaciones de su política, que la coyuntura hace claras. Los grupos que hacían trabajo obrero intentan consolidar tendencias, plantear políticas de carácter más global. Conducciones de frente de masas, constituidas realmente en grupos políticos, de carácter local, establecen relaciones con otros grupos y frentes. Se produce un proceso general de acercamiento y discusión, de crítica a la dispersión organizativa, se dan los primeros pasos en la formación de una fuerza y en la formulación de una estrategia.

Los trotskistas del PRT, después de un periodo de participación en alianza con el PCM en diversos frentes, y de una caracterización ilusoria de la RP —como etapa previa al fin del bonapartismo— hacen un balance crítico de su actividad y fundan nuevas propuestas.³⁷ Reconociendo la existencia de una amplia corriente de izquierda alternativa, se adscriben a ella e intentan desarrollar una política de acercamiento con diversas organizaciones.

Desde luego, hay aún grupos que permanecen al margen de este proceso, fieles a su pasado, empeñados en el aislamiento y el sectarismo, pero son cada vez menos; la tendencia a la aglutinación

³⁷ El avance político de los planteamientos actuales del PRT es una experiencia inédita entre los trotskistas latinoamericanos. Véase *Crisis capitalista y perspectiva del proletariado*, PRT, folletos *Bandera Socialista*, junio de 1981, n. 81.

de una amplia corriente alternativa a los planteamientos de reformas graduales, se impone en el país a partir de 1977.

La dispersión tiene orígenes objetivos; las diferencias en el grado de desarrollo de los distintos sectores de masas, la falta de unidad social del país, son algunas de sus causas. Es cierto, las condiciones de lucha cambian sorprendentemente entre una región y otra, entre uno y otro sector. Pero la experiencia reciente ha hecho ya la crítica de los movimientos locales, fácilmente cercados y aislados por el régimen.

Pero la dispersión forma parte de las herencias a las que es necesario renunciar. La forma errática en que se ha construido esta corriente política, ha dado pie a un acendrado sectarismo, a un regionalismo a veces caciquil y a un empirismo que siente un gran desprecio por los intentos de sistematización teórica.

Estos problemas están ligados con la carencia de un pensamiento revolucionario sistemático en México. Esta falta de tradición en el terreno de la teoría política constituye un problema importante. En el más reciente tiempo se han desarrollado intentos primarios de reflexión política, a partir sobre todo de la crítica a los pilares esenciales de la reflexión de las corrientes reformistas.³⁸ Se ha desarrollado la lucha ideológica contra concepciones del nacionalismo revolucionario y del eurocomunismo en su versión local. Elementos de la ideología burguesa presentes en la reflexión de la izquierda mexicana comienzan a ser criticados, como aquellos que, partiendo de Lombardo Toledano, sitúan al Estado mexicano como un árbitro entre las diversas clases. El rechazo a la idea de la "economía mixta", de la defensa de "la nación" como ente supraclasista, comienza a ser difundido.

Sin embargo, no basta la crítica a las otras tendencias de la izquierda. El desarrollo de un pensamiento revolucionario para el país exige que se sistematicen problemas centrales que ya la propia lucha de clases ha planteado: las cuestiones de relación entre democracia y socialismo, de la imposibilidad, en América Latina y, en general, en el mundo capitalista actual, de la consecución de demandas democráticas si no se las engarza con la lucha por el socialismo; problemas como el nacionalismo, con tanta tradición de masas en México, y que necesitan ser retomados, desde un punto de vista distinto, a partir de la lucha antimperalista y socialista. Marginarse de problemas tan importantes como la defensa de los recursos naturales, como la denuncia de las agresiones yanquis, es soslayar un caudal importante de experiencia del movimiento de masas en México.

La presencia de esta corriente de izquierda, en sus diversas vertientes, en organismos como la CNPA,

³⁸ Véase *Crisis y reforma política*, folleto, Cultura Obrera y Punto Crítico, 1978. *Problemas y perspectivas del movimiento obrero 1970-1980*, cit. Los trabajos ya citados de Julio Moguel y del PRT avanzan también en esta dirección.

el FNCR, la CONAMUP y en diversas luchas sociales, ha sentado las bases para una sistematización mayor de las cuestiones de la lucha de masas. De hecho, se ha levantado una alternativa, de movilización y de educación política, que es diferente. Sin embargo, esta alternativa no se ha sistematizado ni difundido lo suficiente. Estos problemas están estrechamente ligados con lo que quizás sea la deficiencia mayor de esta amplia corriente política: el problema organizativo, la superación del sectarismo y del regionalismo.

A partir de 1977, las experiencias desarrolladas, al aumentar la presencia global de esta corriente en el movimiento de masas, plantearon problemas de magnitud superior. Ante la complejidad de la realidad del país, la ausencia de flexibilidad táctica, el purismo en el terreno de las formas de lucha y de las alianzas, se mostró como un terreno harto limitado de desarrollo. Con este problema está estrechamente ligada la cuestión de la actividad electoral. El rechazo a la RP como origen más inmediato de esta alternativa ha provocado que se identifique esta cuestión con el rechazo permanente, estratégico, a la participación en procesos electorales de carácter nacional.

Sin embargo, uno de los orígenes del cerco de silencio al que esta amplia corriente de izquierda se encuentra sometida, es su carencia de una política nacional de propaganda, de difusión de sus planteamientos. Ciertamente es que a ello se oponen el régimen y la otra gran corriente de la izquierda, pero éstos no son en manera alguna obstáculos insalvables.

Las próximas elecciones presidenciales trascienden el marco de la RP. El PRI no ha permitido, históricamente, el cuestionamiento en este campo, al que ha enfrentado siempre con una respuesta contundentemente represiva. Esto transforma, ante la debilidad de la oposición, a este tipo de elecciones en un foro de propaganda. Para el PSUM se trata de un elemento que le permite desarrollar alianzas con otras fuerzas en función de su proyecto de lucha por un "gobierno de coalición democrática", proyecto que parece difícil de alcanzar después de más de cincuenta años de dictadura de un solo partido, a partir del puro desarrollo de una democracia formal inexistente en el país.

Ésta no es la situación de la corriente de izquierda revolucionaria que comienza a prefigurarse en el país. Para ella las elecciones deben ser sólo una circunstancia táctica, no vertebran su estrategia; la participación o no en ellas es un problema de situación concreta. Hoy, el aislamiento en que aún se encuentra esta tendencia, la importancia de difundir sus posiciones en los más amplios sectores de masas y, sobre todo, la posibilidad de hacer una denuncia global de la política del régimen, parecen indicar la importancia de aprovechar la coyuntura electoral. La experiencia municipal de la COCEI, parte integrante de esta amplia tendencia, muestra la importancia de la utilización de la lucha electoral,

impulsada con una política distinta, que permitió difundir su movimiento a nivel nacional.

La iniciativa del PRT y de otras organizaciones, entre ellas el Comité Electoral del Pueblo y la Tendencia Marxista Leninista, que han constituido la Unidad Obrero, Campesina y Popular, para presentar en las próximas elecciones a Rosario Ibarra de Piedra³⁹ como candidata a la presidencia de la República, impulsando una campaña de denuncia al régimen, es una cuestión positiva. La designación de la dirigente del FNCR pone en el centro de la campaña la lucha contra la represión, y la impugnación constante a la política antipopular del régimen. Sin embargo, la embrionaria corriente de izquierda revolucionaria pierde una oportunidad de difundir sus posiciones, de ganar terreno social, llegando a nuevos sectores de masas, al no participar sino parcialmente en la campaña. La posibilidad que ésta ofrece de aparecer como alternativa unitaria frente al PSUM, y de entrar en un proceso mayor de discusión programática, podría tener como paralelo los avances de la izquierda revolucionaria peruana, o del mismo Partido de los Trabajadores en Brasil.

La posibilidad de un solo candidato del conjunto de la izquierda implicaría, en la actual correlación de fuerzas, el apoyo del resto de la izquierda al candidato del PSUM. Ello sería importante y positivo, si aun con una política errada este candidato representara a importantes sectores del movimiento popular. Sin embargo, no es tal la situación, pues se trata de organizaciones que no impulsan una política de masas, con las que hoy es necesario desarrollar la lucha ideológica. Una izquierda revolucionaria fortalecida y unificada podrá plantearse en el futuro alianzas que no impliquen la subordinación de su política.

PROBLEMAS ESTRATÉGICOS

Los avances de la izquierda mexicana en su conjunto han sido importantes a partir de 68; de hecho, ha nacido en este lapso como germen de una fuerza social. Sin embargo, las estrategias globales no están aún totalmente definidas. En el campo del PSUM y sus aliados, el planteamiento de una política general para el periodo es cada vez más claro y manifiesto; pero en el campo de la amplia corriente de izquierda revolucionaria, en sus diversas vertientes, es aún mucho el terreno que será necesario recorrer. Construir una estrategia revolucionaria para el país pasa por reivindicar los ya mencionados planteamientos sobre la estrecha ligazón de democracia y socialismo; tomar conciencia, y difundirla, de que las más elementales demandas democráticas del movimiento de masas no tienen solución posible

³⁹ Dirigente del Comité pro-defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, y del FNCR. Madre de un desaparecido.

en el ámbito del capitalismo dependiente y están estrechamente vinculadas con el triunfo del socialismo. Problemas como el de la tierra, el derecho al trabajo, las condiciones mismas de vida, rebasan, para su solución, los marcos de la actual sociedad. La polémica sobre la revolución por etapas no está saldada aún en el país y ha tomado otras formas en el eurocomunismo reivindicado por el PCM, pero está presente como cuestión central.

La relación entre lucha nacional y lucha por el socialismo, reivindicar el antimperialismo frente al nacionalismo burgués y pequeñoburgués, no sólo es una cuestión de importancia nodal a nivel programático, sino que es una exigencia que la transformación de la situación continental plantea a los revolucionarios mexicanos. Centroamérica se ha convertido en el eje actual de la revolución en el continente y la situación fronteriza de México parece plantear la imposibilidad de que triunfe el proyecto estatal de aislamiento de las fuerzas locales.

Las tradiciones que hoy rescata el movimiento revolucionario centroamericano parten de la revolución cubana y de la izquierda revolucionaria que surgió en los sesentas en América Latina y se desarrolló en los setentas. Parten de la reivindicación y crítica de esta experiencia y de situarla en un nivel de desarrollo superior: nivel en que lucha y organización de masas, vanguardia revolucionaria y lucha militar, se unen y producen formas políticas propias.

La riqueza de la transmisión de esta experiencia difícilmente podrá ser frenada por acuerdos políticos y presiones del gobierno mexicano sobre el movimiento revolucionario centroamericano, porque es una experiencia que trasciende a las vanguardias, es experiencia de masas y de miles de militantes. La similitud de las condiciones sociales, la importancia estratégica de México en la zona, la permeabilidad de los estados del sur del país a estas influencias, por ser estados con una tradición política revolucionaria propia, parecen anunciar importantes avances del movimiento en México a partir de la experiencia centroamericana.

La reivindicación de una posición antimperialista y socialista se sitúa en este contexto e implica la necesidad de poner al día una concepción continental de la lucha de la que México no escapa.

Sin embargo, estas cuestiones: democracia y socialismo, lucha antimperialista, no bastan, es necesario avanzar más en el terreno de una política de masas, de una política que impulse la construcción de una alianza social revolucionaria. En los últimos años, ha surgido una tendencia a subvalorar los avances logrados en los sectores pobres, entre los colonos, los campesinos, e incluso entre sectores obreros de pequeña y mediana empresa. Frente a esta tendencia, la izquierda que ha desarrollado trabajo en estos sectores olvida muchas veces la importancia del avance de las posiciones

revolucionarias entre los obreros de gran industria. Pero ni un obrerismo a ultranza, que olvide a los demás sectores sociales de una sociedad tan compleja como la mexicana, ni tampoco el trabajo popular que no cuenta con fuerza obrera, parecen ser una solución a la cuestión de una política de construcción de un bloque revolucionario.

Si es cierto que entre los más pobres de la ciudad y del campo se sintetiza mucha de la más radical experiencia de enfrentamiento y de lucha de estos últimos años, es cierto también que el desarrollo del país comienza a favorecer el surgimiento de una nueva clase obrera, capaz de influir en el resto de los sectores obreros y contribuir a su avance y de construir su hegemonía en el movimiento popular. Resolver globalmente este tipo de problemas es una cuestión que no está resuelta por ninguna de las corrientes de izquierda; las políticas son aún parciales y sectoriales.

Estrechamente ligado a esta cuestión está el problema de la organización de las masas y de los revolucionarios. Actualmente, en el seno de la izquierda revolucionaria, conviven multitud de formas orgánicas, híbridas, que permanecen a medio camino entre la organización de vanguardia y la organización de masas. Sin embargo, el avance de las luchas de los frentes populares, de los sindicatos independientes y de las coordinadoras campesinas, parece indicar vías de resolución del problema de la organización de masas independiente del PRI. Será sobre la base de la lectura de estas experiencias que se construyan alternativas generales y nacionales.

Pero para la corriente de izquierda revolucionaria una de las cuestiones centrales es la de su propia organización. Indudablemente, los problemas de organización dependen de la definición de una estrategia, de las definiciones políticas. En ese sentido sólo los planteamientos de línea, la construcción teórica y práctica de una estrategia propia, irán marcando lo adecuado o no de determinada forma orgánica. Pero cabría preguntarse si no es demasiado poco el avance organizativo que se ha producido en el país. Es cierto, y lo indica así la actual campaña electoral y las alianzas políticas que se han gestado, que se ha dado un proceso de alianzas y acuerdos. Pero, en el campo de la izquierda revolucionaria, a pesar de haber ya recorrido un largo trecho juntas las diversas vertientes, de compartir políticas en diversos frentes de masas, esto no ha logrado plasmarse en un avance organizativo equiparable con los avances en el terreno político o de organización de masas.

Probablemente los problemas de sectarismo, de carencia de un pensamiento revolucionario sistemático, operan para retrasar la tendencia a la unidad orgánica. Pero sin que ella plasme, sin que se consoliden una o varias organizaciones políticas nacionales de la izquierda revolucionaria, difícilmente podrá recogerse el avance político logrado hasta ahora.

Noviembre de 1981